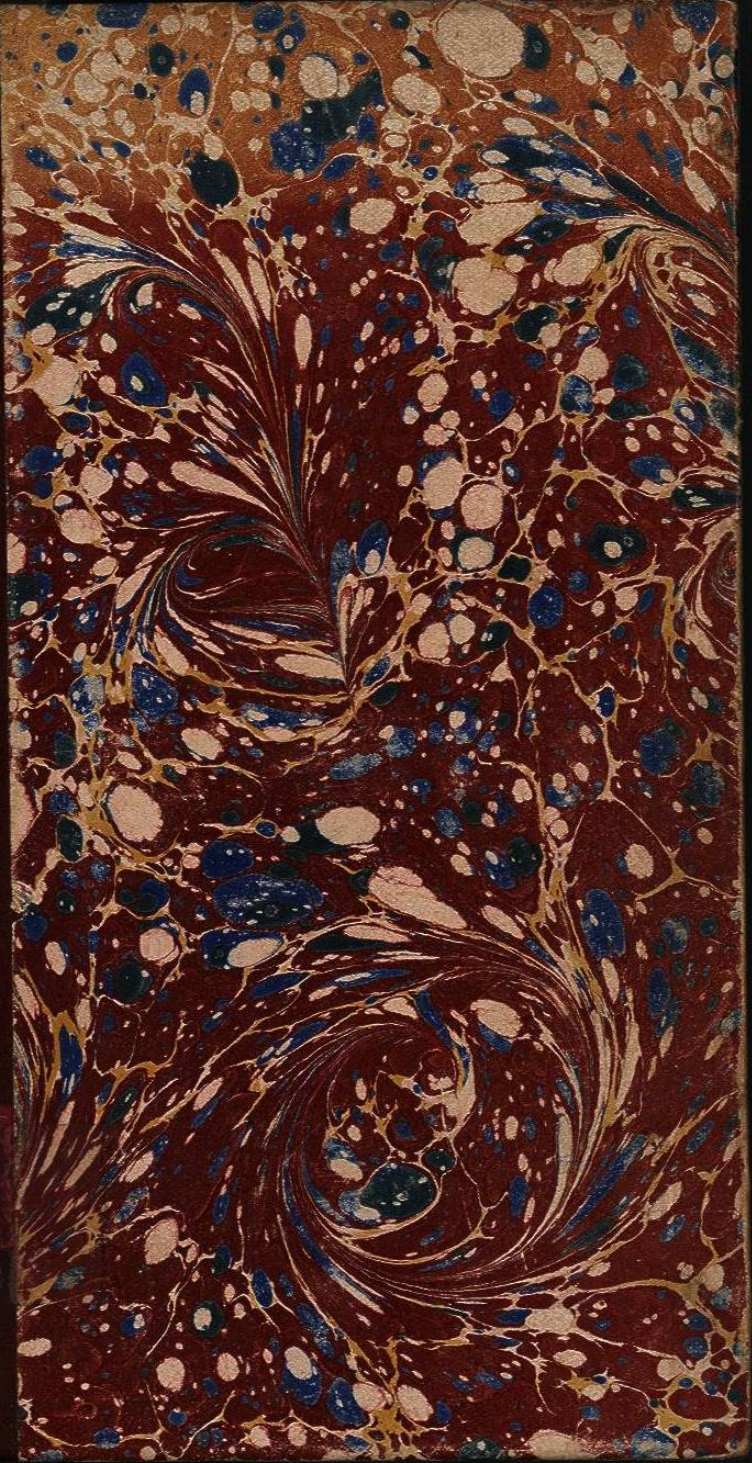


2216  
3  
12



DAUDET

NUMA

OUVERTURE

PQ2216

.N9

S6

1882



1020026223



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

NUMA ROUMESTAN.

N  
Núm. Clas. \_\_\_\_\_  
Núm. Autor DZ 382 n  
Núm. Adg. 29897  
Procedencia -8-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó 54  
Catálogo \_\_\_\_\_

ALFONSO PAUDET

# NUMA ROUMESTAN

VERSION CASTELLANA

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

POR \*\*\*\*

4.<sup>a</sup> EDICION

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1525 MONTEPERI, MEXICO

29897

MADRID

ALFREDO DE CARLOS HIERRO, EDITOR

3, Plaza de Colon, 3

(PASADÉ DE LA CASTELLANA)

098499

ALFO PAU  
NUMA ROUM  
ESTAN  
PRECEDIDA  
DE UN PRÓ  
LOGO  
POR \*\*\*\*  
4.<sup>a</sup> EDICION  
MADRID  
ALFREDO DE  
CARLOS HIE  
RRO, EDITOR  
3, Plaza de  
Colon, 3  
(PASADÉ DE  
LA CASTELLANA)

843,  
9.

PQ 2216

.N9  
S6  
1882



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Reservados todos los derechos de  
reproducción y traducción.  
El Editor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

MADRID, 1882. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.  
SUCESESORES DE RIVADENEYRA.

## PRÓLOGO.

Habiamos comenzado á escribir un pequeño prólogo, examinando la presente novela y bosquejando en breves rasgos un estudio comparativo entre el naturalismo de *Nana* y el naturalismo de *Numa Roumestan*.

Teniamos una razon poderosa para este exámen y este bosquejo: varios críticos franceses, cuando se publicó la obra de Daudet en las páginas de *L'Illustration*, la consideraron como *hija natural* de la escuela que representa y dirige Zola, y por ende, espúrea y bastarda; y áun alguno la calificó de «imitacion ridícula y nada concienzuda», en cierto empalagoso artículo dedicado á encomiar *La Buvause de perles*, novela de Mario Uchard, que se ha publicado recientemente, por vez primera, en el folletín de *Le Figaro*.

Y no hablamos de los críticos españoles, si es que los hay, porque á ninguno se le ha ocurrido estudiar á fondo las obras de Zola para trazar la línea divisoria que, á nuestro juicio, las separa de las de Alfonso Daudet:

crítico hay en España, aquí donde se suele hacer alarde ostentoso de mucha sabiduría para encubrir con él la más vulgar ignorancia, que se atreve á hablar de las obras de Zola como si las conociese perfectamente, y demuestra en un artículo que ni siquiera ha saludado una gramática del idioma en que están escritas, hasta el punto de publicar en letras de molde que *Le Ventre de Paris*, título de una de aquéllas, se traduce en castellano así: *El Viento de París*.

Tal era la razon poderosa que nos asistia para escribir, repetimos, un pequeño prólogo: establecer la diferencia que existe, segun nuestro leal saber y entender, entre el naturalismo de Zola y el naturalismo de Daudet, digan lo que quieran ciertos críticos franceses, y haciendo caso omiso, en absoluto, de los críticos españoles.

Pero ese *Prólogo* está hecho, y hecho por el mismo Emilio Zola: este insigne escritor, declarando primero que ha leído con verdadero deleite, «con avidez personal», la novela *Numa Roumestan*, coloca despues el libro delante de su analítica pluma, y le desmenuza y le examina de la manera que pueden ver nuestros lectores en las páginas siguientes:

«Alfonso Daudet es un observador y un evocador: la Naturaleza le ha puesto en ese punto preciso del fiel de la balanza en que la poesía concluye y la realidad comienza; á la vez, ofrece un documento auténtico de su observacion, y le ilumina con los resplandores de su ge-

nio. ¡Hé ahí la causa de su irresistible seducción! ¡Hé ahí todo su encanto!

» Pero observad que no tiene imaginacion, en el sentido que se da á esta palabra por los novelistas; quiero decir, que él se reconoce incapaz de dibujar fábulas en el aire, de amontonar romancescas aventuras, ó por lo ménos, desdeña el oficio de novelista al pormayor..... La realidad es lo único que para él tiene sólida base, y siempre resaltaré una historia verdadera en sus obras más limadas, más esmaltadas con los ricos detalles de su inspiracion individual; este poeta, que se entrega muchas veces á las divagaciones de su libre fantasía, ha observado por espacio de muchos años el mundo real, y resumido por la noche, en breves apuntes, lo que habia visto y sentido durante el dia, y estos apuntes de todas clases eran como un vasto almacen de documentos que le han servido admirablemente para sus estudios parisienses.....

» Desde que elige el asunto, desde que extrae de sus notas los personajes y los episodios necesarios para dar forma á su idea primera, Alfonso Daudet vive en su libro y para su libro: le evoca, le realiza por virtud de constante esfuerzo de su imaginacion; y téngase en cuenta que empleo aquí esa palabra en la única acepcion filosófica y literaria que hoy puede tener.

» Él mismo confiesa con alegría que se convierte desde entónces en atormentador implacable de todas las

personas que le tratan: se agarra, por decirlo así, á su familia y á sus amigos; les cuenta su novela; ensaya en ellos los capítulos y hasta las frases del diálogo; se sirve de sus observaciones para censurarse y fustigar su propia obra, para burlarse de sus propias ideas, para llegar, en fin, á un estado de excitacion, de embriaguez cerebral, que le impele á trabajar, y sin el cual no podría ni mover la pluma en su mano.

» Quien conozca á Alfonso Daudet no podrá leer su libro sin creer que oye hablar al autor: en los diálogos, en su *causerie* especial, que maneja admirablemente, sabe tocar las cuerdas más delicadas del corazón humano; prepara la sucesion lógica de importantes escenas, y las pone en accion y en movimiento con su voz ardiente y sus gestos apasionados, ántes de fijarlas con la pluma en el papel blanco, tan frio y tan impersonal.

» Y todavía no las fija por completo, como hombre y maestro que domina sus sensaciones y su oficio: las escribe á grandes rasgos, cual si temiese que se habria de apagar el fuego de su inspiracion; examina despues el primer texto escrito, y lo copia dos ó tres veces, para despojarle de las frases y las palabras inútiles.... ¡Pasó ya su excitacion mental, el ardor febril de su cerebro, y sólo queda el retórico y el literato, que pulimenta y perfecciona su obra!

» Leed una novela de Alfonso Daudet, y veréis su estructura: en el fondo, lo repito, la verdad, lo real: no

hay allí un personaje, ni un episodio, ni un hecho, que no haya existido, que no haya sido observado por el autor; pero sobre esos hechos, sobre esos tipos y personajes, opera la inspiracion del poeta un trabajo maravilloso de creacion fecunda y ardiente, de filigrana esmaltada de primores; infunde en ellos la vida, una vida propia, una vida literaria, que esta henchida de la personalidad del autor.

» Los personajes adquieren su verdadero carácter, y tienen la intensidad de su ternura, de sus pasiones meridionales; los episodios, los mismos objetos inanimados que describe, parece como que lloran ó rien con él mismo.

» Agítanse dos fuerzas poderosas: las lágrimas y la ironía; sus libros viven por ellas; gimen con los desgraciados y los débiles, y azotan sin piedad con látigos de acero la espalda de los malvados y los imbéciles.

.....  
.....  
» Leed, por ejemplo, *Numa Roumestan*: el asunto se puede encerrar fácilmente en treinta líneas.

» Numa, terrible provenzal, que miente más por naturaleza que por necesidad, se casa con Rosalía Le Quesnoy, hija de un alto magistrado y carácter recto y activo; Numa falta la primera vez á su mujer, quien llega á peligro de muerte, al saberlo, por consecuencia de un aborto; le falta despues otra vez, y esta segunda falta



da ocasion á una ruptura definitiva entre los dos esposos, en los precisos dias en que nuevamente van á tener un hijo; para el desenlace, Hortensia Le Quesnoy, jóven hermana política de Numa, cuya segunda falta contribuye algo á que sienta Hortensia un amor romancesco por el tamborilero Valmajour, sucumbe á una enfermedad del pecho, y reconcilia en su lecho de muerte al matrimonio.

»Ahora, si examinamos los personajes secundarios y los episodios que enriquecen el principal argumento, hallaremos en todos el terreno sólido de lo real, la nota préviamente apuntada, la observacion directa. Los Valmajour: en primer lugar, el tamborilero, á quien yo he conocido como Daudet; despues, la hermana Oliverta, una provenzal perezosa y feroz, metalizada por entero, que se ahoga de cólera ante la idea de sufrir una pérdida;—una de las mejores figuras del libro, retratada con verdad cruel; luégo, la pequeña Alicia Bachellery, descarada ramera, de quien Numa se enamora; falsa jóven, á la que su madre pinta las cejas y las pestañas; una charlatana cuyas intrigas casi hacen caer á un ministro; los secretarios del Ministro, retratos bien perfilados, que todo el mundo conoce; Bompard, el embustero extravagante, que vive en perpétuo sueño con sus colosales invenciones; todas las siluetas, en fin, que pasan por

el fondo de la novela, y cuyo dibujo es tan franco que se las reconoce en el acto, por haberse uno codeado con los personajes que reproducen.

»La nota, los apuntes han dado ahí su concurso; pero despues ha intervenido la evocacion, para inspirar la vida en aquellos documentos inertes, y con frecuencia sin enlace alguno entre ellos.....

»¡Cuántas páginas adorables y enérgicas en *Numa Roumestan!* El argumento es vulgar, porque una traicion conyugal más ó ménos apenas se debe contar como una invencion; y sin embargo, la historia es típica, inolvidable, hasta el punto de que en lo sucesivo Numa Roumestan vivirá, quedará siempre como una variedad de los grandes impostores: es el producto de una raza y de una época, porque se agita en su propio elemento, porque el novelista se ha limitado á rodearle de la atmósfera que le pertenece, sin disminuirle ni agrandarle.

»Ved á Numa en las Arenas. El episodio que abre el libro es maravilloso por su verdad, bajo el sol esplendente de la Provenza: no tiene, no, el interes ficticio y ampuloso de una página de Eugenio Sué ó de Dumas padre; se lee apasionadamente aquella reconstruccion de la verdad; se tiene el sol delante de los ojos; se oyen los clamores de la muchedumbre: allí está la misma escena real, que vibra y resplandece con la originalidad del artista..... Las novelas de Alfonso Daudet tienen vida

propia, porque están escritas en uno de los estilos más originales y seductores que yo conozco.

«Sería menester citarlo todo : las escenas en el Ministerio son de un corte cómico tan delicado como verdadero; las aventuras de los Valmajour, que recorren como azorados las calles y aceras del inmenso París; las páginas tan llenas de colorido sobre Arvillard-les-Bains, donde la pequeña Bachellery se vende á Numa; los episodios de Provenza, en casa de la tía Portal; la muerte de Hortensia y el bautizo con que termina la obra; Numa hablando al pueblo de Aps desde el alto balcón de su casa, mientras Rosalía mece blandamente en sus rodillas al recién nacido, y le pregunta en voz baja : —Dime : ¿serás tú también un embustero?

»La terrible farsa de la política actual permanece oculta entre los bastidores del escenario : el novelista ha formado de su héroe un ministro, por las exigencias de ese tipo de hombre del Mediodía, fanfarrón y mentiroso, que alarga la mano á todo el mundo, que se pone á la cabeza de las gentes para hacerles promesas que olvida en cuanto vuelve la espalda; pero dibujado el cuadro, le abandona inmediatamente, porque el objeto que se ha propuesto es sólo el estudio de un carácter. La atención del observador se atrae de especial manera sobre el antagonismo de Numa y de Rosalía.

»En el libro se indican apenas algunos rasgos sobre el mundo oficial, y es de sentir, en verdad, esta discre-

ción voluntaria, por lo mismo que esos rasgos contienen indicaciones muy vivas y curiosas, en su brevedad, acerca de la política. ¡Qué magnífico libro se podía escribir aún, tomando por principal asunto á un ministro que está encenagado hasta la garganta en la inmundicia de la política moderna!»

Basta lo que antecede para nuestro objeto, que no es otro sino el de presentar al lector esta obra : *Numa Roumestan*.

Resumiendo : el naturalismo de Alfonso Daudet debe ser considerado, como el mismo Zola afirma, desde el punto preciso en que la poesía concluye y la realidad comienza; es una mezcla afortunada, por decirlo así, de observación vulgar y de ráfagas brillantísimas del genio.